

Llegando a la cima como los dioses

Ulises y Minerva se preparaban para iniciar la travesía, el sol se encontraba apenas saliendo por las colinas, cada uno llevaba dos maletas, una de mano y otra para llevar rodada. Apolo llegó en su automóvil para recogerlos, las maletas fueron guardadas en el baúl que estaba lleno de herramientas que utilizarían en la travesía.

Al llegar al punto de salida, no eran los únicos que se estaban preparando para ese gran camino empinado que empezaban a conquistar, se encontraban personas de todas las nacionalidades, credos, razas y experiencia.

Los tres animados iniciaron su camino, al principio muchos participantes no entendieron que era un trabajo de equipo y lo que hicieron fue empujar y hacer trampas para que los demás participantes no pudieran subir, Minerva, Ulises y Apolo prepararon un plan de ayuda para todos en donde cada uno pudiera superar estas trampas y así llegar a conseguir la meta.

Ya en la primera estación varios competidores habían caído, los pocos que llegaron a esta etapa tenían ampollas en las manos y en los pies pero el canto y el baile sanaron todas las heridas que tenían. Las llamas de la fogata iluminaba el cielo para aquellos que lentamente venían subiendo.

Temprano se dieron cuenta que algunas personas les habían quitado parte de sus herramientas para subir por lo que tuvieron que regresar.

Minerva, Ulises y Apolo continuaron su camino pero en media montaña un ciclón inició ellos corrieron a buscar refugio en una caverna, los vientos eran tan fuertes que se veía desde la entrada de la caverna como los árboles eran arrancados de raíz.

Pasaron días, meses tal vez, entre los tres tuvieron que buscar la forma de sobrevivir a la tormenta, nadie llegaba a rescatarlos, tuvieron que cavar internamente en la cueva para llegar más arriba y no perder tiempo.

Al final cuando el sol volvió a brillar se escuchaba la naturaleza hablar, todo era distinto, ellos ya habían avanzado lo suficiente para iniciar su camino de nuevo y es cuando se encontraron con el gendarme de la montaña, inicialmente les solicitó que se regresaran por no tener las herramientas necesarias para seguir el camino, sin embargo fue cuando vio las pruebas por lo que habían tenido que pasar los dejó pasar, de nuevo el arte hablaba.

Ya en la punta de la montaña una sonrisa se dibujaba en sus caras había sido difícil la llegada pero valía la pena, todo era hermoso, en la cima estaban todos sus familiares, amigos y compañeros de trayecto, hasta el ciclón que también había llegado estaba mucho más calmado.

Desde ahí vieron todas las dificultades por las que tuvieron que pasar pero no importó nada, porque fueron felices de poder mostrar sus poderes a los asistentes.